

9341

LA

QUINTA DE LA ESPERANZA

ÓPERA SEMIBUFO-POLÍTICO-SÉRIA EN UN ACTO

ORIGINAL DE

D. RICARDO DE LA VEGA

Precio: 4 rs.

MADRID

IMPRESA CENTRAL Á CARGO DE VÍCTOR SAIZ

CALLE DE LA COLEGIATA, NÚM. 6

1879

20



**LA QUINTA DE LA ESPERANZA.**



LA  
QUINTA DE LA ESPERANZA

ÓPERA SEMIBUFO-POLÍTICO-SÉRIA EN UN ACTO

ORIGINAL DE

D. RICARDO DE LA VEGA

---

MADRID  
IMPRENTA CENTRAL Á CARGO DE VÍCTOR SAIZ  
CALLE DE LA COLEGIATA, NÚM. 6

1879

---

Esta obra es propiedad del autor, y si en adelante fuera autorizada su representacion, la administrará la casa editorial de D. Eduardo Hidalgo.

---

## PERSONAJES.

---

EL ADMINISTRADOR.

EL EMIGRADO.

D. MATEO.

EL VENCEDOR.

EL HÚSAR.

EL CORACERO.

UN CRIADO.

CORO Y BAILE DE MILICIANOS, HÚSARES, CORACEROS, INVÁLIDOS  
HISTÓRICOS Y NEGROS.

---





---

---

## LA QUINTA DE LA ESPERANZA.

---

El teatro representa un jardín.—A la derecha la fachada de una gran casa.—En el foro verja y tapia, que dejan ver los árboles de otra quinta que se supone contigua.—Bancos de piedra, sillas de rejilla, trastos, macetas, etc.

### ESCENA PRIMERA.

EL ADMINISTRADOR *sentado á la puerta muy pensativo.*—  
*Oyese dentro de la casa un coro que brinda alegremente.*

CORO (dentro).

*(Marcha de las antorchas núm. 3.)*

¡A beber!

¡A divertirnos, á gozar,

y no pensemos

en el porvenir!

¡A brindar!

¡Venga Jerez, que es el primero

de los vinos

de este gran país!

¡Qué placer!

¡Mientras la cosa vaya bien,  
 tendremos un  
 lugar en el festin!  
 ¡A brindar  
 por la nacion á quien queremos  
 ver del todo feliz!

---

EL ADMINISTRADOR.

¡Cuánto gozan mis administrados  
 en el comedor!  
 Creo yo que están filoxerados,  
 y eso es lo peor!

CORO.

¡A beber!, etc.

---

ADMINISTRADOR (adelantándose).

¡Qué descansada vida  
 la del que huye el mundanal rüido  
 y sigue la escogida  
 senda por donde han ido  
 los que jamás en nada se han metido.  
 Cerca de un lustro llevo administrando  
 esta famosa quinta  
 llamada la Esperanza,  
 donde comen y beben mis amigos  
 que son de confianza.  
 Pero me canso ya de administrar  
 y la voy á dejar,  
 porque han dado en decir que, sin ser rudo,  
 estoy de mal humor muy á menudo.  
 ¡Y es verdad! ¡y es verdad! Algunos dias  
 me vuelvo atrabiliario,  
 y le digo una fresca al secretario.

Pero á los diez minutos se me pasa,  
y me voy los domingos á mi casa.

(Andante en *sol mayor* de Haydn.)

Muchos hay que pretenden solícitos  
esta administracion.

Otros hay que por medios ilícitos  
acechan la ocasion.

No sé  
lo que haré,  
pero yo  
tengo fe;  
y esta quinta, de todos la esperanza,  
ya sé yo quién  
la podrá bien  
administrar,  
miéntras que yo  
voy á descansar.

## ESCENA II.

EL ADMINISTRADOR y EL EMIGRADO, *que se asoma por  
detras de la tapia del foro. Este personaje habla el frances pro-  
nunciándolo como está escrito.*

EL EMIGRADO.

Bon jour, monsieur.

EL ADMINISTRADOR.

Ya está aquí el emigrado.

EL EMIGRADO.

¿Comment ça va?

EL ADMINISTRADOR.

¿Qué dice del cabá?

EL EMIGRADO.

Respondez moi.

EL ADMINISTRADOR.

Ya entiendo, ¡Dios bendito!

¡Qué mal habla el frances el pobrecito!

(Aire de *Fausto*.)

EL EMIGRADO.

¡Vous ne comprenez pas!

Ya veo que es preciso

hablarle en español.

¿Sois vos quien manda aquí?

EL ADMINISTRADOR.

Señor, sí.

EL EMIGRADO.

Esta quinta

es française,

y yo vivo aquí *á mon aise*.

Véngase aquí vucencia,

verá la *diferiencia*.

EL ADMINISTRADOR.

¡Ah! ¡Cielo soberano!

¡Habla mucho peor el castellano!

Oigame usted y le daré un consejo

que á muchos interesa,

para que no se muera usted de viejo

en la quinta francesa.

(Aire de *La Bella Elena*.)

¿Por qué no quiere usted legalizar  
su situacion?

¿Venirse con nosotros, y no hacer  
el fantasmon?

Usted está empeñado en enseñarnos  
el frances,

y todas las palabras me las dice usted  
al revés.

¿Qué gusto saca usted  
de andar aquí y allí?  
¿Por qué no alterna usted  
con otros que hay aquí?  
¡Déjese de bailar el can-can!

EL EMIGRADO.

¡No, señor!

EL ADMINISTRADOR.

En España se pasa mejor

EL EMIGRADO.

¡No, señor!

(Rompe á bailar el can-can.)

¡Tra la la  
la la la la!

¡Tra la la  
la la la la!

*¡Je suis republicain!*

EL ADMINISTRADOR.

¡Pero qué terco es!

EL EMIGRADO.

*¡Je suis republicain!*

EL ADMINISTRADOR.

¡Pero qué terco es!

(EL EMIGRADO desaparece bailando.)

## ESCENA III.

EL ADMINISTRADOR *y* UN CRIADO *de librea, que sale anunciando.*

CRIADO.

Señor.

EL ADMINISTRADOR.

¿Qué se te ofrece?

CRIADO.

Unos señores  
que quieren verlo á usted.

EL ADMINISTRADOR.

¿Y no te han dicho  
quiénes son?

CRIADO.

Segun creo,  
uno de ellos se llama don Mateo.

EL ADMINISTRADOR.

¡Es don Mateo y compañeros mártires!  
Que pasen en seguida.

(Vase el CRIADO.)

Saben que dejo la administracion  
y vuelven á entablar su pretension.

## ESCENA IV.

EL ADMINISTRADOR.—D. MATEO *y sus amigos todos vestidos de milicianos y con armas.*—*Salen al compás de un himno patriótico, acompañado de tambor y corneta.*

(Himno.)

D. MATEO.

Dice todo el mundo  
que usted está molesto,  
y que deja el puesto  
porque quiere descansar.

Vengo, amigo mio,  
siguiéndole la pista;  
tengo gente lista  
que desea trabajar.

Y por eso mismo  
esta es la ocasion  
de que usted nos ceda  
la administracion.

Y usted verá por sus ojos  
cómo todos  
trabajarán.

Y habrá de dia y de noche  
¡pan,  
rataplan, rataplan!

CORO.

Y usted verá por sus ojos, etc.

EL ADMINISTRADOR.

Mi querido amigo,  
 paréceme muy justo  
 darle á usted el gusto  
 de que pueda administrar.  
 Pero me parece  
 que para presentarse,  
 debe usted olvidarse  
 de ese canto popular.

Esos son resabios  
 que hoy parecen mal:  
 y ese ruido es *anti-*  
*constitucional*.

Y usted verá por sus ojos  
 cómo todos  
 le aplaudirán,  
 al ver que ya no se escucha  
 ¡pan!

¡rataplan, rataplan!

D. MATEO.

¿Y bien? ¿Podemos esperar?

EL ADMINISTRADOR.

Veremos.

Para ultimar el trato,  
 vuélvanse por aquí dentro de un rato.

D. MATEO.

Pues... ¡media vuelta! Vamos á marchar

(Hacen la evolucion.)

Dándonos tono, á paso regular.

Gracias, gracias,  
 noble señor,  
 marchémonos,  
 marchémonos,  
 con aire vencedor.



CORO.

Gracias, gracias, etc.

EL ADMINISTRADOR.

No hay de qué,  
no hay de qué.Váyanse con Dios,  
y entiéndase  
que yo no sé  
decir ni *sí*, ni *no*.

(Vánse D. MATEO y sus amigos á paso regular.)

EL ADMINISTRADOR.

¡Qué compromiso, oh Dios! ¡Yo sudo el quilo!  
¿Dónde estará el secreto  
para vivir tranquilo  
y hacer que todo el mundo se esté quieto?(Aire de *Lucrecia Borgia*.)El secreto para ser dichoso  
es difícil poderlo encontrar!...(Óyese dentro la marcha de cornetas de *Aida*.)

¡Ah! ¡Es él! ¡Es él que vuelve vencedor!

## ESCENA V.

DICHO.—Sale por el foro una comitiva de negros tocando la corneta, y entre ellos EL VENCEDOR con insignias de general.—Sale con él, rodeándole, el coro de INVALIDOS HISTÓRICOS.—Unos cojos, otros mancos, etc.—Al llegar al centro de la escena, los negros bailan una guaracha.

EL ADMINISTRADOR.

¡Oh idea peregrina! ¡Este es mi hombre!  
¿Pero qué es lo que veo?  
Sin respetar que viene

de aquellos climas cálidos,  
le asedian, le sofocan,  
los famosos *históricos inválidos!*

¡Basta ya!  
¡basta ya!...

(Al coro que le rodea.—Final del primer acto de la zarzuela *El diablo en el poder.*)

CORO DE INVÁLIDOS.

¡General!  
¡general!  
¡En usted sólo  
fiamos ya!

EL ADMINISTRADOR.

¡Basta ya!  
¡basta ya!

(El coro le asedia dándole la mano.—EL VENCEDOR da las gracias á todos.—EL ADMINISTRADOR trata de separarlos.)

¡Venid á descansar! La comitiva  
debe gritar conmigo.  
¡Que viva el vencedor!

CORO.

¡Que viva! ¡Viva!

(Oyese dentro el himno que indica que vuelve D. MATEO con sus amigos.)

EL ADMINISTRADOR (Escuchando).

¡Otra vez! ¡Santo Dios!  
¡Entrad, señor, entrad!

(Hace entrar á EL VENCEDOR en la quinta.—El CORO váse por distintos lados vitoreándole.)

¡Van á tragar muchísima saliva!  
¡Beltran! Dí al secretario de mi parte

(Al CRIADO.)

que salga y los reciba.

(Entran en la casa con el CRIADO y cierran la puerta).

## ESCENA VI.

D. MATEO *y sus amigos, que vuelven al compas del himno.*

D. MATEO.

La puerta está cerrada.

Fuerza será llamar.

¡En su lugar, descanso!

(Todos hacen el movimiento dando señales de impaciencia).

¡Qué impacientes están!

(Hace sonar un timbre eléctrico que hay junto á la puerta).

¡Eco dulcísimo  
del timbre eléctrico!

¡Hiere tu música  
mi corazón!

¡Cuándo podré sentado en mi despacho  
apretar el botón!

¡No me responde el administrador!

¡Llamaré dando golpes, y es mejor!

(Aire de *El Barbero de Sevilla.*)

¡Ah de casa!

¡Señor mío!

¡Abrid! ¡Abrid!

## ESCENA VII.

*Óyese dentro una marcha de caballeria, y salen por un lado los HÚSARES y por otro los CORACEROS; luégo EL ADMINISTRADOR.—D. MATEO y sus amigos se retiran al foro escamados.*

CORACERO.

(Aire de *Fausto*. Desafío entre Fausto y Valentin.)

¿Qué haceis aquí, señor?

HÚSAR.

Esa pregunta...

CORACERO.

La debo hacer.

HÚSAR.

¿Por qué razon?

CORACERO.

Yo soy coracero.

HÚSAR.

Y yo soy húsar.

CORACERO.

Pues, ¡vive Dios!  
que de los dos,  
el uno sobra  
en este sitio.

HÚSAR.

Siendo así, sois vos.

CORACERO.

Ya se verá despues  
de los dos cuál es.

HÚSAR.

Si seguís hablando así,  
salga el sol por Antequera.

CORACERO.

(Si no me pongo en guardia  
noche y día,  
suya será  
la mayoría.)

Tendremos que medir  
las armas con teson,  
y el escuadron  
hará marcial evolucion.

LOS DOS.

¡Ojo avizor,  
mucho valor,  
y á cargar con entereza!  
¡Soldado soy,  
y al campo voy  
con fe, juventud y gentileza!

CORACERO.

Pues, ¡vive Dios!  
que de los dos  
el uno sobra  
en este sitio.

HÚSAR.

Siendo así, sois vos.

CORACERO.

Ya se verá despues  
de los dos cuál es.

LOS DOS.

¡A las armas! ¡A luchar  
por la hermosa Andalucía!

## BAILE.

*Batalla de HÚSARES y CORACEROS.—D. MATEO y sus amigos presencian la batalla.—Los INVÁLIDOS salen tambien al ruido.—EL EMIGRADO aparece sobre la tapia y canta con voz de trueno.—Sorpresa general.—Todo se suspende para oírle.*

(Aire de *Fausto*: Mefistófeles en la iglesia.)

EL EMIGRADO.

Econtez moi.

Óiganme cuatro palabras;

*asiéntensen ustedes,*

que voy á *prencipiar*.

Miéntras no *haiga* en esa quinta

lo que hay en la francesa,

no podreis parar.

Aquí los ciudadanos

no tienen más *ojebto*

que el de la *Discussion*,

y *enjamás* se pronuncian las palabras

de «usted es un tunante»

y «usted es un bribon».

¡Aquí hay *fraternité!*

¡Aquí hay *tranquilité!*

¡Tranquilité!

¡Tranquilité!

¡Tranquilité!

(Óyese de repente al otro lado de la tapia el «Ça irá», y se ven volar sombreros, bastones, banquetas, sillas, etc.)

(Can-can. dentro.)

¡Ah, bien va,  
bien va,  
bien va!

A nuestra república le hace falta,  
¡ah, bien va,  
bien va,  
bien va,  
otro caballero como Marat.

---

TODOS.

¡Ah, bien va,  
bien va,  
bien va,

la tranquilidad de nuestros vecinos!

¡Ah, bien va,  
bien va,  
bien va,

Dios nos libre de esa tranquilidad!

EL ADMINISTRADOR (poniéndose en medio de todos).

¡Alto, señores,  
que voy á hablar!  
Óiganme todos  
los que aquí están.

(Atencion general.)

Esta opereta

(Al público.)

se acaba ya,  
porque las voces  
no pueden más.  
Si como broma  
puede pasar,  
creo que nadie  
se ofenderá.  
Mas si la cosa

parece mal,  
ustedes luégo  
nos lo dirán.  
Y miéntras tanto  
bueno será  
vuestra indulgencia  
solicitar.  
¡Vengan ustedes  
todos acá

(Todos bajan al proscenio.)  
y oigan el fallo  
del tribunal!

---

TODOS.

Esta opereta  
se acaba ya, etc.

---









